

CUADERNO DE ESTUDIO Y REFLEXIÓN

PÉSAJ

12 temas de estudio y debate para la mesa festiva

Doce preguntas tomadas de la clase del Rav Raphaël Benizri
«Pésaj: buscar el jaméts dentro de uno mismo»: qué se busca
realmente a la luz de la vela, por qué la levadura no es un intruso,
qué dice la plaga de los primogénitos del espíritu de posesión, y
por qué no se bendice la Hagadá. Hasta esta frase del Rav: no
somos libres, estamos liberándonos.



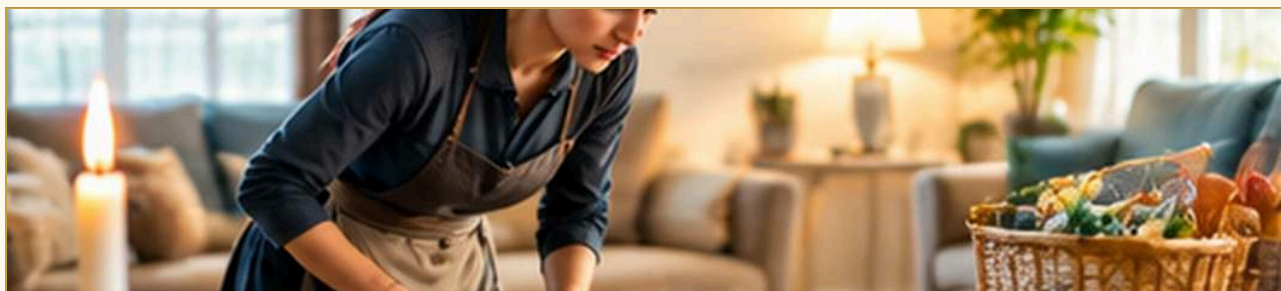
Rav Raphaël Benizri

Índice de temas

Temas de reflexión y preguntas para compartir en la mesa de Pésaj

-
- | | |
|----|---|
| 01 | Se esconde el jametz para poder encontrarlo |
| 02 | La levadura no se añade a la masa, está dentro |
| 03 | Los tres rostros del pan |
| 04 | Vender la libertad por un trozo de pan |
| 05 | Pésaj, el salto fuera de la lógica |
| 06 | Un hijo no se adquiere |
| 07 | Pregunta a tu padre, y no te quedes ahí |
| 08 | No se sale de Mitzráyim, se lo arranca de uno mismo |
| 09 | De «Señor» al Nombre |
| 10 | Cuatro maneras de hablar, y el canto |
| 11 | La mitzvá sobre la que no se dice bendición |
| 12 | Cincuenta veces la salida de Egipto |
-

Se esconde el jametz para poder encontrarlo



PRESENTACIÓN

La víspera de Pésaj, la casa ya está limpia. Entonces, para que la bendición no se pronuncie en vano, alguien coloca diez paquetitos de jametz en las habitaciones, y se sale a buscarlos con la vela, muy en serio.

LA PREGUNTA

Buscar lo que uno mismo acaba de esconder: ¿es un juego, o la bendición se refiere a algo distinto de esos diez paquetes?

LA RESPUESTA

Las dos prohibiciones: «bal yeraé», que no se vea, y «bal yimatsé», que no se encuentre en casa.

El jametz que se elimina de la casa es principalmente el jametz que nos habita. No está solo en la vivienda: se trata de eliminarlo en uno mismo. Es a la luz de nuestra alma, de nuestra neshamá, como buscamos las partículas de ese jametz en nosotros mismos — y por eso la bendición nunca es superflua, nunca es una berajá levatalá. Se trata de eliminarlo de nuestro pensamiento, de nuestro lenguaje, de nuestros actos cotidianos.

Porque siempre hay, en nuestras gestiones, un poquito de ego, una suficiencia al límite de la arrogancia. Incluso cuando queremos cumplir las mitzvot honestamente, sin esperar nada a cambio salvo la promoción moral de nuestra conciencia, la renovación se impone.

La muerte reside en la inercia, en el envejecimiento. Con la primavera, el regreso de la naturaleza a la vida, hace falta un regreso del espíritu a un estado de juventud. En eso consiste la eliminación del jametz.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Es a la luz de nuestra alma, de nuestra neshamá, como buscamos las partículas de ese jametz en nosotros mismos.

LECCIÓN PARA LA MESA

Se busca con la vela lo que ya se sabe dónde encontrar. ¿En qué rincón de nuestra manera de hablar o de actuar se esconde todavía un poco de suficiencia? Que cada uno nombre uno, en su casa — antes de buscar en la de los demás.

La levadura no se añade a la masa, está dentro



PRESENTACIÓN

Se imagina el jametz como un cuerpo extraño: se añade la levadura, la masa se hincha. Pero dejen la masa sola, sin ponerle nada, y leudará por sí misma. La levadura no viene de fuera: forma parte de la masa.

LA PREGUNTA

Si la levadura forma parte de la masa, ¿hay que eliminarla realmente — o solo devolverle su medida?

LA RESPUESTA

Kiná, taavá, kavod: el espíritu de competencia, el deseo, la afirmación de sí.

El jametz no es un elemento extraño, como cuando se añade la levadura a la masa. Dejada sin levadura, al cabo de cierto tiempo la masa leuda por sí misma. La levadura que le da su sabor, si sobrepasa su tiempo, la va a estropear. Todo es, pues, una cuestión de dosificación en el tiempo.

Del mismo modo, en el hombre, lo que es elemento de deseo no hay que abolirlo: es el estímulo de toda acción. Pero tres elementos, dicen nuestros sabios, hacen que el yétsér deje de ser creador y estropee la masa: la kiná, el espíritu de competencia; la taavá, el deseo; el kavod, la afirmación de sí.

No podemos decir que nos separamos de ellos: participan en nuestro pensamiento y en nuestra acción, y pueden ser positivos. Pero siete días al año se trata de neutralizarlos, para retomarlos después con nuevas perspectivas de uso.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Siete días al año se trata de neutralizarlos, para retomarlos después con nuevas perspectivas de uso.

LECCIÓN PARA LA MESA

Competencia, deseo, necesidad de ser reconocido: ninguno es malo en sí. ¿Cuál ha «sobrepasado su tiempo» entre nosotros este año? ¿Y para qué cosa buena podría servir una vez devuelto a su justa medida, después de la fiesta?

Los tres rostros del pan



PRESENTACIÓN

¿Por qué la prohibición de Pésaj se refiere al pan? El Rav recuerda que, en la Torá, el léjem no designa solo el alimento. Y la propia Torá conoce tres palabras para decir levadura.

LA PREGUNTA

¿Cuáles son las tres relaciones que el jametz puede estropear?

LA RESPUESTA

Jametz, majméset, seor: tres palabras para la levadura.

El pan es el elemento nutritivo del hombre. Pero se encuentra también el léjem en el sentido de lo femenino: a propósito de Yosef se dice que su amo no se había reservado nada, salvo el pan — y ese pan era la mujer de Potifar. Hay, por último, un tercer pan: el korbán, el sacrificio; desviado de su trayectoria, se convierte en avodá zará, idolatría.

La eliminación del jametz abarca, pues, tres etapas: la relación con mi persona, la relación con el otro a través de lo femenino, y la relación con lo absoluto a través del korbán.

Las tres palabras de la levadura lo dicen también. El jametz es la levadura material; la majméset, en femenino, remite a la relación con el otro; el seor comparte su etimología con sheerit, el resto, lo que se considera superfluo. Cada uno es esencial en su lugar, y se vuelve destructor cuando desborda su medida.

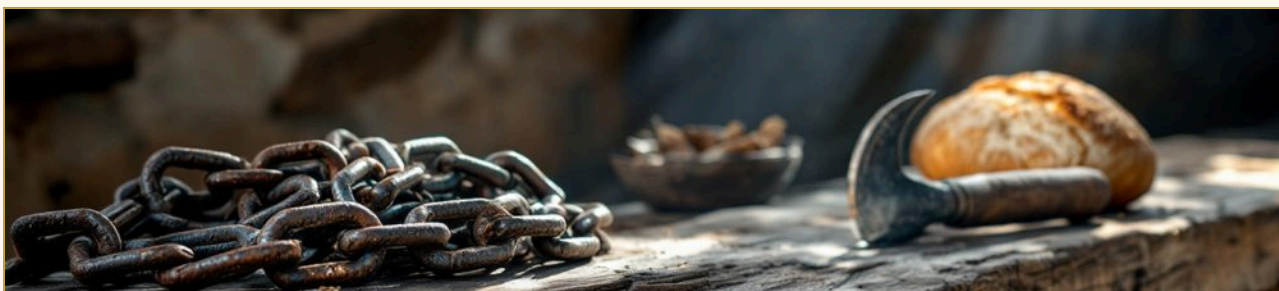
CONCLUSIÓN DEL RAV

Cuando se desvía, se convierte en avodá zará.

LECCIÓN PARA LA MESA

Con nosotros mismos, con quienes amamos, con D-os: ¿en cuál de estas tres relaciones ha «leudado» algo de más este año? Que cada uno elija la suya, sin comentar la de los demás.

Vender la libertad por un trozo de pan



PRESENTACIÓN

Mishlé lo dice sin rodeos: por un trozo de pan, el hombre puede venderse. El pan es el alimento por el que consiente en vender su propia libertad. El Rav extiende esa servidumbre mucho más allá del trabajo.

LA PREGUNTA

¿Qué servidumbres, en una vida ordinaria, se parecen a Egipto — y qué quiere decir «devolver al jametz su dosis»?

LA RESPUESTA

«Por un trozo de pan, un hombre puede pecar» (Mishlé 28:21).

Porque una maldición acompaña al pan, el hombre debe interrogarse sobre la manera en que se gana la vida y sobre su enfoque de la vida, para no sobrepasar los límites de la servidumbre: no convertirse en un siervo, un esclavo incondicional.

Y eso no concierne solo a la profesión. Estamos condicionados por nuestra vida conyugal, por la educación de los hijos: también ahí puede invadirnos un estado de servidumbre. Todo se desgasta, todo se oxida. Hay que permanecer en estado de alerta.

No se trata, pues, de eliminar totalmente el jametz, sino de devolverle su dosis, su medida en todas las cosas: en el plano del néfesh, de las necesidades esenciales de la vida; en el plano del rúaj, del espíritu; en el plano de nuestro servicio divino. Cuando lo hemos hecho, entonces podemos celebrar Pésaj.

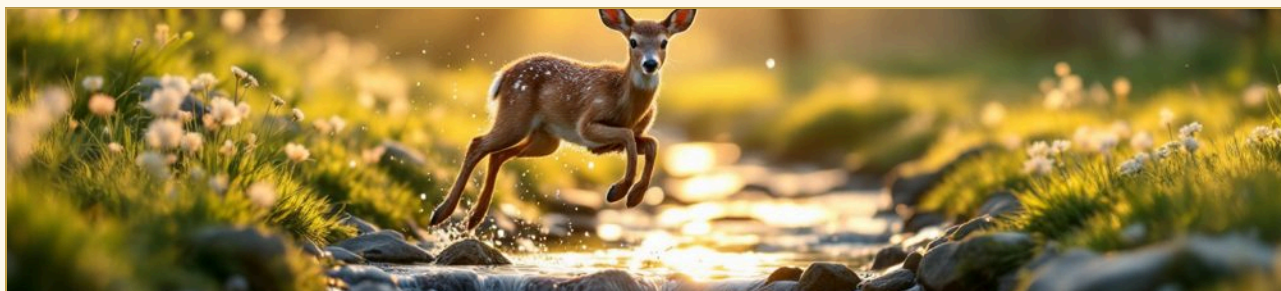
CONCLUSIÓN DEL RAV

Todo se desgasta, todo se oxida. Habría que permanecer en estado de alerta.

LECCIÓN PARA LA MESA

Trabajo, pareja, hijos: todo lo que amamos puede convertirse en una rutina que nos esclaviza. ¿Dónde nos deslizamos este año del compromiso a la servidumbre? ¿Qué habría que cambiar, concretamente, para recuperar la dosis justa?

Pésaj, el salto fuera de la lógica



PRESENTACIÓN

Pésaj quiere decir saltar. El Rav parte de una constatación de naturalista: ninguna lógica conduce de lo inerte a lo vivo. Y extrae de ello una manera de vivir.

LA PREGUNTA

¿Se puede pasar realmente de esclavo a hombre libre «en un abrir y cerrar de ojos»?

LA RESPUESTA

El Rav: «Dar el salto no obedece a ninguna lógica».

No hay lógica de paso de lo inerte a lo vivo, de la tierra al vegetal, del vegetal al animal, del animal al humano. Siempre hay una mutación, un más allá de la cosa. Eso se llama Pésaj: no una racionalidad pura, sino una mutación total.

Siempre queremos que las cosas sean lógicas. Sin embargo, maravillarse ante un cuadro, escuchar una hermosa música, vivir una emoción, una alegría: eso no obedece a la lógica. Es un transporte del ser de un mundo a otro, y eso es lo que hace la belleza y la alegría.

La palabra solo aparece en la salida de Egipto, donde se trata de pasar instantáneamente de un ser condicionado a un ser libre. Creer en ese cambio inmediato, que puede producirse en cualquier momento, cambia nuestra manera de ver las cosas y de vivir los acontecimientos.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Eso se opera aquí y ahora, en un abrir y cerrar de ojos.

LECCIÓN PARA LA MESA

A menudo esperamos que el cambio llegue paso a paso, «cuando se den las condiciones». ¿Qué cambio aplazamos así desde hace mucho tiempo? Y si fuera, como en Pésaj, cuestión de un instante: ¿qué habría que hacer desde mañana por la mañana?

Un hijo no se adquiere



PRESENTACIÓN

El nombre de Pésaj viene del paso por encima de la muerte de los primogénitos de Israel, que habrían debido sufrir la misma suerte que los de Egipto. ¿Por qué, precisamente, los primogénitos?

LA PREGUNTA

¿A qué apuntaba la plaga de los primogénitos, y qué Pésaj se opera entre un padre y su hijo?

LA RESPUESTA

Javá llama a su primer hijo Kayin: «He adquirido un hombre» (Bereshit 4:1).

No éramos diferentes de los egipcios: todos los primogénitos debían morir. Porque eran los primeros frutos, los que daban a los padres cierta satisfacción de ser, los que cambiaban su estado de marido en padre — y donde se instalaba una noción de posesión.

Javá llamó a su primer hijo Kayin, del verbo kaná, poseer. Pero un hijo no se adquiere. Es un más allá de mí mismo: ni mi fotocopia, ni necesariamente el prototipo de mi vida. Lo educo para que sea el más allá de mi propia vida.

Poner fin a esa noción de posesión en todas las cosas es lo que saca al hombre de su ego, de su servidumbre a clichés de vida, para que vea el más allá y dé el salto.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Siempre hay un Pésaj que se opera en el paso del padre al hijo.

LECCIÓN PARA LA MESA

Padres, ¿qué esperamos secretamente de nuestros hijos: que se nos parezcan, o que nos superen? Hijos, ¿en qué os gustaría ser «el más allá» de vuestros padres en lugar de su copia? Que cada uno responda desde su lugar.

Pregunta a tu padre, y no te quedes ahí



PRESENTACIÓN

Lo que distingue Pésaj de todas las demás fiestas, dice el Rav, es esa mesa familiar en la que participan los hijos. Pero ¿qué hacer cuando no hay ningún niño en la mesa?

LA PREGUNTA

¿Con quién hay que dialogar la noche de Pésaj, y en qué tiempo debe tener lugar ese diálogo?

LA RESPUESTA

«Pregunta a tu padre, y te lo enseñará; a tus ancianos, y te lo dirán» (Devarim 32:7).

La fiesta descansa sobre un diálogo entre el padre y el hijo. Cuando no hay hijo, entre el marido y su esposa, o el amigo que lo acompaña; a falta de cualquier persona, entre el hombre y él mismo. En el plano del futuro, son los hijos; en el plano del presente, la esposa o el amigo; y a falta de ellos, soy yo solo.

Pregunta a tus padres, a tus ancianos: interrógate sobre tu pasado, sobre tus raíces, intenta reencontrarlas. Pero no te quedes en el pasado, porque eso es la muerte. Tampoco construyas castillos en el aire en tu mundo espiritual: es otra forma de muerte.

Intenta vivir en un presente permanente, entre el pasado y el futuro, que te permita liberarte de todas las cadenas del condicionamiento.

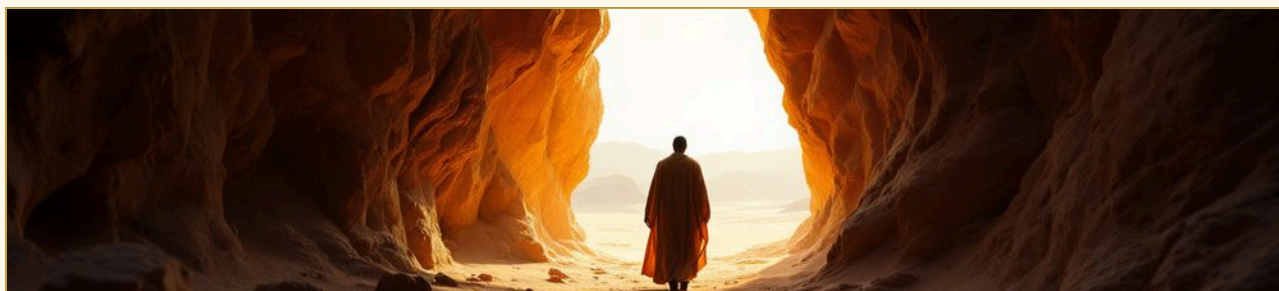
CONCLUSIÓN DEL RAV

No te quedes en el pasado, porque eso es la muerte.

LECCIÓN PARA LA MESA

¿Qué pregunta nos gustaría hacer a un abuelo, vivo o ya fallecido? Que los más jóvenes hagan una esta noche a los mayores — y que los mayores hagan una, a su vez, sobre el futuro.

No se sale de Mitzráyim, se lo arranca de uno mismo



PRESENTACIÓN

Mitzráyim viene de metsar, el límite. Y la palabra es un dual, como si hubiera dos límites. El Rav los nombra: el de donde venimos, y el de lo que podemos.

LA PREGUNTA

Si estamos limitados por nuestro pasado y por nuestros medios, ¿qué queda de la libertad?

LA RESPUESTA

Mitzráyim, de metsar: dos límites.

Estamos limitados por nuestro pasado: no lo elegimos, vinimos al mundo con datos precisos, y la herencia es a veces pesada — hay que luchar, superarla, o asumirla. Y estamos limitados en nuestros proyectos: por mucho que se quiera, hacen falta los medios materiales, intelectuales, espirituales.

Lo que cuenta no es el trabajo realizado, sino el camino emprendido dentro de los límites que nos fueron asignados. Si hemos desplegado todos nuestros medios, y con acierto, tenemos mérito; si hemos desperdiciado las fuerzas invertidas en nosotros, no lo tenemos.

La libertad en sí es una noción abstracta. No somos libres: estamos liberándonos. No se sale de Mitzráyim: se arranca Mitzráyim, se arrancan los límites a la propia persona.

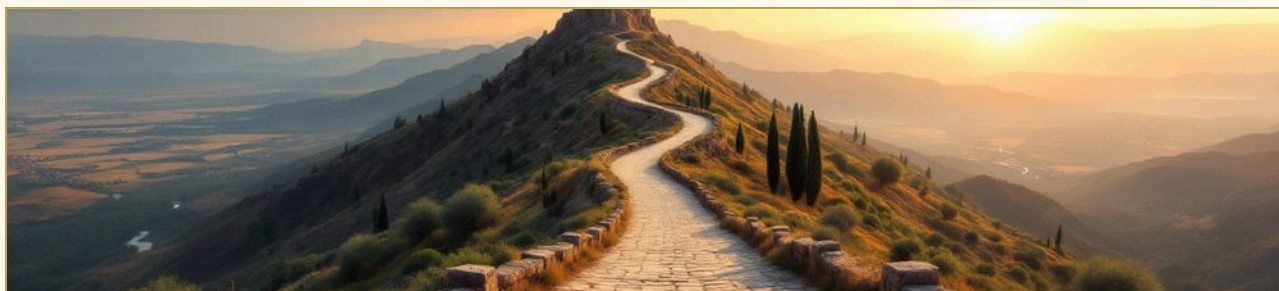
CONCLUSIÓN DEL RAV

No somos libres: estamos liberándonos.

LECCIÓN PARA LA MESA

Cada uno recibió una herencia que no eligió y unos medios que no son infinitos. En lugar de comparar nuestros resultados, hablemos de nuestros caminos: ¿qué hicimos de bueno este año, con exactamente lo que teníamos?

De «Señor» al Nombre



PRESENTACIÓN

Nuestros sabios vinculan la salida de Egipto a otras cuatro liberaciones: de Babilonia, de Persia, de Grecia, de Roma. El Rav lee en ello un paso, hasta en nuestra manera de decir el nombre de D-os.

LA PREGUNTA

¿Por qué, mientras no hayamos atravesado esas cuatro culturas, decimos «Señor» en lugar del Nombre?

LA RESPUESTA

El Nombre se escribe Yud-He-Vav-He y se pronuncia Adonai, el Señor.

Cuando pronunciamos el nombre de D-os, lo que está escrito son las cuatro letras del Nombre, de la raíz del verbo ser. Pero lo que decimos es Adnut, el Señor. Dicho de otro modo, nuestra propia percepción de lo espiritual sigue siendo un estado de sujeción: nos consideramos los siervos de un amo.

Hay cuatro etapas de liberación antes de alcanzar el nivel en que las cosas se vuelven transparentes. Esas cuatro etapas se ajustan a las cuatro letras del Nombre como a las cuatro letras de Adonai. Mientras no hayamos superado lo que transmiten esas cuatro culturas, permanecemos en la dependencia: alimentamos complejos hacia ellas.

Pero, precisa el Rav, para poder superarlas, primero hay que poder integrarlas totalmente.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Para poder superarlas, también hay que poder integrarlas totalmente.

LECCIÓN PARA LA MESA

¿Ante qué cultura — científica, artística, económica — nos sentimos acomplejados? ¿La conocemos lo bastante para superarla? ¿Y nuestra relación con D-os se parece más a la de un siervo que teme, o a la de un hijo que busca?

Cuatro maneras de hablar, y el canto



PRESENTACIÓN

El Rav distingue cuatro modos de palabra, que dan su forma a la velada. Los tres primeros son diálogos; el cuarto ya no lo es.

LA PREGUNTA

¿Por qué la velada de la palabra termina con el canto?

LA RESPUESTA

«Y el hombre fue un ser viviente»: *«un espíritu dotado de palabra», traduce el Targum (Bereshit 2:7).*

Está el decir: me hablo a mí mismo. Está la palabra dirigida al otro. Está el diálogo en el que he ganado el interés de mi interlocutor, o él el mío: hemos formado un haz de ideas, de pensamiento — hagedá, Hagadá, higid. Eso es lo que queremos realizar la noche de Pésaj.

Y el cuarto es el shir, el canto. En todos los niveles del diálogo puede haber algunas notas falsas: cuando me hablo, cuando hablo al otro, cuando se han limado asperezas para acabar entendiéndose. El canto, en cambio, no acepta ninguna nota falsa.

Porque la parte de lo divino en el hombre es ese aliento que transporta la palabra. Salir de Egipto es liberar el lenguaje de sus artificios y devolverle su aliento original — y para ello hace falta una Hagadá, una educación.

CONCLUSIÓN DEL RAV

El canto no acepta ninguna nota falsa.

LECCIÓN PARA LA MESA

Cantamos juntos palabras que no siempre sabríamos decírnos. ¿Qué canto de familia nos une de verdad? ¿Y qué conversación, llena todavía de notas falsas, nos gustaría poder «cantar» juntos algún día?

TEMA 11

La mitzvá sobre la que no se dice bendición



PRESENTACIÓN

Se bendice antes de leer la Meguilá, antes de tocar el shofar, antes de encender la janukíá. Contar la salida de Egipto también es una mitzvá. Y sin embargo no se instituyó ninguna bendición para la Hagadá.

LA PREGUNTA

¿Por qué la única mitzvá de la velada que da su nombre al libro es la que no se bendice?

LA RESPUESTA

El Rav: «Si se dice una bendición, es por la culminación de una mitzvá».

Primera respuesta: si estamos en proceso de liberación y la mitzvá no tiene fin, ¿cómo decir una bendición sobre lo que todavía no culmina? Cuando se bendice, es por la culminación de una mitzvá — y aquí no ha llegado a su culminación.

Segunda respuesta: la Hagadá no es más que un instrumento del que nos servimos para alcanzar nuestro objetivo, ese movimiento de diálogo que conduce a la liberación. Ahora bien, nunca decimos bendición sobre los instrumentos que permiten el cumplimiento de una mitzvá.

Tercera respuesta: la Hagadá es en sí misma una forma de bendición, un homenaje rendido al movimiento liberador de D-os en cuatro etapas — os saqué, os salvé, os redimí, os adopté como pueblo. Lo que celebramos esta noche es esa identidad de pueblo recuperada.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Si se dice una bendición, es por la culminación de una mitzvá. Aquí no ha llegado a su culminación.

LECCIÓN PARA LA MESA

Algunas cosas no se «bendicen» porque nunca están terminadas: la educación, una pareja, una amistad. ¿Cuál de esas obras inacabadas nos importa más? ¿Y qué etapa podríamos hacerle superar antes del final de la fiesta?

Cincuenta veces la salida de Egipto



PRESENTACIÓN

¿Dónde se encuentra el modelo de la Hagadá? El Rav responde: en la declaración que hacía quien traía sus primicias al Templo. Y cuenta cuántas veces menciona la Torá la salida de Egipto.

LA PREGUNTA

¿Por qué el campesino que trae sus primeros frutos debe contar la salida de Egipto — y qué significa la cifra cincuenta?

LA RESPUESTA

«Aramí oved aví...» — la declaración de las primicias (Devarim 26:5).

Lo esencial de la Hagadá se encuentra en el mikrá bikurim, la declaración que hacía el fiel al presentar al Cohén los primeros frutos de su huerto. En ella recapitulaba lo que fue para él la salida de Egipto — en presente.

El Rav lee esa recapitulación, con la versión aramea del Targum, como una alabanza: alabo al Eterno por haberme liberado del condicionamiento de Egipto. Y siendo Egipto el prototipo de todos los exilios, en cualquier situación el hombre se reencuentra en ese recuerdo permanente de la salida de Egipto.

Según el Rav, la Torá la menciona cincuenta veces: la cifra del jubileo, que libera a los esclavos — incluso al que había consentido en venderse — y devuelve las tierras a su antiguo propietario. Alabar al Eterno es también alabarlo por haber instituido leyes que imponen esa liberación.

CONCLUSIÓN DEL RAV

La salida de Egipto es la premisa de la historia del pueblo judío. El pueblo judío nació en la salida de Egipto.

LECCIÓN PARA LA MESA

El campesino contaba la historia de su pueblo al traer sus propios frutos. ¿Cuáles son los «primeros frutos» de nuestro año — un éxito, un nacimiento, un proyecto? ¿Y qué parte de nuestra historia familiar habría que contar al presentarlos?